

Mensaje cuatro

Los tres aspectos del recobro del Señor

(2)

La vida del Dios-hombre

Lectura bíblica: Fil. 1:19-21a; 3:10; Gá. 2:20; He. 6:19-20; 13:13; Éx. 33:11a

- I. Dios desea que seamos Dios-hombres, y llevemos la vida del Dios-hombre, que no es otra cosa que Dios y el hombre viviendo juntos como una sola persona—Fil. 1:19-21a; Gá. 2:20:**
- A. El recobro del Señor consiste en recobrar esta clase de vida, la vida que llevó el Dios-hombre.
 - B. Necesitamos pedirle al Señor que nos dé un nuevo avivamiento (Hab. 3:2a); este avivamiento consiste en llevar la vida del Dios-hombre:
 - 1. Esta vida está revestida de dignidad y posee el nivel más alto de las virtudes humanas, las cuales expresan los más excelentes atributos divinos—Fil. 1:20.
 - 2. Esta vida no es otra cosa que Jesús mismo viviendo otra vez en la tierra en Su humanidad enriquecida con la divinidad—1 P. 2:21.
 - 3. Esta vida es el maravilloso, excelente y misterioso Dios-hombre, quien vivió en los Evangelios, y continúa viviendo por medio de Sus muchos miembros—Gá. 6:17.
 - 4. Esta es la vida que lleva un testigo viviente del Cristo encarnado, crucificado y resucitado, a quien Dios exaltó—Hch. 1:8; Fil. 1:20-21.
- II. La vida del Dios-hombre es la vida que manifiestan los creyentes, quienes han sido regenerados para que sean Dios-hombres, no por la vida de su viejo hombre, sino por la vida divina de su nuevo hombre—Ro. 6:4-6; Ef. 4:22-24.**
- III. La vida del Dios-hombre es una vida en la cual somos configurados a la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección, y una vida en la cual vivimos y magnificamos a Cristo mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 3:10; 1:19-21.**
- IV. La vida del Dios-hombre es una vida en la que vencemos tanto el yo como la carne y todo lo que ésta implica: el pecado, Satanás y el mundo—Mt. 16:24; Gá. 5:24; Ro. 8:3; He. 2:14; Jn. 12:31.**
- V. La vida del Dios-hombre es una vida en la que vencemos la religión, la cultura y la corriente y entretenimientos de este siglo—Gá. 1:4; Ro. 12:2.**
- VI. La vida del Dios-hombre es una vida en la que reinamos como reyes mediante la vida reinante de Cristo, para conquistar toda clase de personas, asuntos y cosas contrarias a Dios y ser los vencedores del Señor en esta era—5:17, 21; Ap. 2—3.**
- VII. La vida del Dios-hombre es una vida en la que penetramos hasta dentro del velo y salimos fuera del campamento—He. 6:19-20; 13:13:**

- A. Pasar detrás del velo significa entrar en el Lugar Santísimo, donde el Señor está entronizado en gloria, mientras que salir del campamento significa salir de la religión, de donde el Señor, al ser rechazado, fue arrojado.
- B. Debemos estar en nuestro espíritu, donde ahora —en nuestra experiencia— está el Lugar Santísimo, y debemos estar fuera de la religión, donde hoy en día está el campamento:
1. Cuanto más tiempo pasemos en nuestro espíritu, disfrutando al Cristo celestial, más saldremos fuera del campamento de la religión y seguiremos a Jesús en Sus padecimientos.
 2. Cuanto más tiempo permanezcamos en nuestro espíritu teniendo contacto con el Cristo celestial, quien está en la gloria, tanto más nos apartaremos del campamento de la religión e iremos al humilde Jesús para sufrir con Él.
 3. El ministerio neotestamentario genuino nos lleva a disfrutar a Cristo en nuestro espíritu, detrás del velo, y nos fortalece para seguir a Jesús fuera del campamento en la comunión de Sus padecimientos por causa de Su Cuerpo—2 Co. 11:2-3, 23-33:
 - a. Detrás del velo participamos en el ministerio del Cristo celestial, lo cual nos capacita para ministrarlo a Él a los espíritus sedientos que están fuera del campamento—cfr. Hch. 6:4.
 - b. Al pasar detrás del velo y salir fuera del campamento, somos perfeccionados en toda obra buena para hacer la voluntad de Dios, haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él—He. 13:20-21.
 - c. Estar detrás del velo es estar en el Lugar Santísimo, en la esfera donde participamos de Cristo y lo disfrutamos como el maná escondido, la vara de Aarón que reverdeció y la ley de vida, todo lo cual redundaba en la expresión corporativa de Dios para el cumplimiento de Su propósito eterno—9:3-4.
- C. Después que Moisés tomó su tienda y la sacó del campamento idólatra, el Señor habló con él cara a cara, como habla cualquiera a su compañero—Éx. 33:11a:
1. Dios y Moisés eran como dos compañeros, asociados o socios de una gran empresa, que comparten la misma profesión y los mismos intereses.
 2. Debido a que Moisés tenía una relación íntima con Dios, era una persona que conocía el corazón de Dios, era conforme al corazón de Dios y podía conmover Su corazón.
 3. Necesitamos penetrar hasta dentro del velo y salir fuera del campamento idólatra, a fin de tener una relación muy cercana e íntima con el Señor, de tal manera que seamos personas que comparten un mismo interés con Dios y que pueden ser usadas por Él para llevar a cabo Su empresa en la tierra.